

Palabras del Rector José Antonio Guzmán

Seminario sobre financiamiento de la Educación Superior

Quisiera comenzar agradeciendo muy especialmente al Subsecretario de Educación

Superior, don Víctor Orellana; al profesor Nicholas Barr; a los exministros de Educación, don Sergio Bitar y don Harald Beyer; a la profesora Loreto Cox; y a don Daniel Rodríguez, por acompañarnos esta mañana. Asimismo, quiero expresar mi agradecimiento y felicitaciones al profesor Andrés Barrios por haber concebido y organizado este importante encuentro, tan necesario en el contexto actual.

Nos encontramos en un momento crítico para el sistema de financiamiento de la educación superior. Un número significativo de universidades, tanto públicas como privadas, están comenzando a evidenciar problemas financieros serios, lo que debe ser motivo de profunda preocupación. A esto se suma una situación ya persistente: el bajo gasto nacional en innovación y desarrollo, un problema que concita consenso transversal respecto de su gravedad e impacto.

Este desafío cobra particular importancia en el contexto actual; enfrentamos un prolongado período de bajo crecimiento económico que ha limitado la capacidad tanto del Estado como del sector privado para invertir en educación superior. Al mismo tiempo, existe una expectativa legítima de avanzar hacia una educación superior de calidad, con mayor capacidad de generar investigación e innovación, que sustente el desarrollo productivo que nuestro país requiere con urgencia.

Chile necesita invertir más recursos en educación superior, o al menos, utilizarlos de manera más eficiente.

Aunque nuestro gasto en educación superior es elevado en términos relativos, no lo es en términos absolutos si lo comparamos con el gasto per cápita de otros países de la OCDE. En una sociedad del conocimiento que avanza a gran velocidad, necesitamos desarrollar capacidades que nos permitan no solo adaptarnos, sino progresar. ¿Es posible lograr esto con los recursos actuales? ¿Estamos haciendo un uso eficiente de los recursos destinados a la educación superior?

Chile ha destacado históricamente por un gasto privado relativamente alto en educación superior, algo que fue valorado positivamente en el informe de la OCDE de 2009 sobre nuestro sistema. Desde entonces, el gasto público ha crecido considerablemente, lo que ha permitido avanzar hacia un acceso más equitativo a la educación universitaria y técnico-profesional. Esto también es una muy buena noticia.

En este contexto, considero que Chile no puede prescindir del aporte privado al financiamiento de la educación superior. Es necesario y también justo. La educación superior es, sin duda, un bien público, pero también es un bien privado significativo, que debe contar con la contribución de las familias y del sector privado.

Es importante considerar además que resulta muy difícil —y hasta cierto punto artificial— intentar separar el gasto en docencia del gasto en investigación. Son dos dimensiones inseparables. Los mismos profesores que investigan son quienes forman a los estudiantes y los estudiantes se benefician de tener profesores en la frontera del conocimiento. Las matrículas y aranceles, por tanto, contribuyen significativamente a financiar los sueldos de quienes hacen investigación. En un contexto en [3:00 p. m., 27/3/2025] Marta Castillo: el que el gasto público en investigación es bajo y no parece que vaya a crecer en los años que vienen, este "subsidio cruzado" es más importante que nunca.

Finalmente, cualquier ajuste al sistema de financiamiento debe considerar la alta incertidumbre sobre el futuro de las profesiones y del mercado laboral, marcada por la potencial disrupción tecnológica de los próximos años.

Esto exigirá profundas reformas curriculares y una gran capacidad de adaptación por parte de las instituciones de educación superior. Esa capacidad, a su vez, requiere agilidad en la gobernanza universitaria y sistemas de financiamiento suficientemente flexibles para permitir respuestas oportunas. Vale la pena preguntarse si el actual modelo estatal de financiamiento entrega los recursos suficientes y la flexibilidad necesaria para afrontar los desafíos del futuro con dinamismo y resiliencia.

Quisiera cerrar reiterando mi agradecimiento al Subsecretario y a todos los panelistas por sus valiosas reflexiones. Espero sinceramente que este diálogo sea fructífero. Nuestro país y su sistema de educación superior lo necesitan con urgencia.